



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13125

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 14 DE AGOSTO DE 1905

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loretta, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Movimiento electoral

Aún viven las Cortes que dieron al traste con los Gobiernos de Silveira, Maura y Villaverde y ya todos se ocupan en preparar las sucesoras. Comenzará el período electoral coincidiendo con el decreto de disolución, pero—y solo en esto nos mostramos activos—ya lo hemos dado por abierto y ya actuamos de confeccionadores de candidaturas, de acaparadores de votos, de adivinadores de lo que pasará.

Porque, eso sí, á nosotros nos importa un ardite los números, aunque sean representativos del dinero que nos han de sacar por contribuciones directas é indirectas; pasamos por ello, cuando los publican los periódicos, los presupuestos nacionales, como si en vez de pagarlos nosotros los pagaran los chinos; y si alguna vez tropezamos en la prensa con algún discurso sobre cuestiones económicas, hacemos un mohín de disgusto y lo dejamos, prefiriendo leer la nota escandalosa ó el crimen del día.

Mas si se trata de elecciones ya es otro cantar. ¡Qué activos somos unos en esa cuestión! ¡Cualquiera nos priva del placer de hacer cálculos para venir en consecuencia á fijar el número de diputados que tendrá el gobierno y el que tendrá la oposición.

Para convencerse de lo que decimos no hay mas que echar una ojeada al país. Excepto donde impera el hambre—que no se ocupan de otra cosa que de obtener pan aunque hay maldicientes que dicen que esas hambres tienen relaciones con los votos—toda España se ocupa en asuntos electorales. Aquí se vota ó autovota una candidatura; allí se celebra una reunión á la que asiste el candidato del distrito para que lo conozcan;

mas allá se llama á los que se encuentran dispuestos á ser interventores, á cara de perro, es decir, para no consentir que salga de la urna lo que no se meta; aculla truenan los oradores en un mitin ora republicano, ora regionalista, lanzando censuras contra el régimen ó proclamando las ventajas de la autonomía.

Individuos hay que se saben al dedillo la geografía electoral,—una geografía engorrosa que á cada momento varia—y ha echado ya á volar las cifras que han de formar las nuevas Cortes Ministeriales, tantos Conservadores, cuantos Republicanos, una pequeñez Carlistas, indicios no mas Regionalistas.... Romeristas....

Por lo que toca á esta circunscripción no hay que calentarse la cabeza. Aquí saldrán tres liberales, que son: el general Aznar, el señor Maestro, que va á ir por primera vez al Congreso como representante del país y ocupará muy bien su puesto y el señor Echegaray—no el gran dramaturgo y ministro de Hacienda sino un hijo de éste—ó otro candidato que será designado ó no por el comité liberal.

El lugar de las minorías se lo disputarán los conservadores villaverdistas que presentaran al señor Garcia Alix y los republicanos federales que votaran al señor Jaime.

Pudiera ser que surgiera un otro candidato: el de la Union Republicana. Nos lo hace sospechar así la premura con que se estan constituyendo las juntas de distrito para elegir la municipal que debe asumir la direccion.

De todos modos, vayan juntos ó desunidos á las urnas los republicanos en la candidatura de D. Félix Jaime, ó con doble candidatura, el resultado de la eleccion será tres liberales y un conservador.

Ó lo que es lo mismo Aznar, Maestro, Echegaray y Alix.

Si no es Echegaray será otro; mas cualquiera que sea en nada ha de alterar el valor político de la candidatura triunfante. Vivir para ver.

TIJERETAZOS

No deja de tener gracia lo que le ha ocurrido en Barcelona á cierto personaje.

Pásose en relaciones con un electorero para que le trabajara el distrito, y le dió un puñado de pesetas para que fuese preparando.

Y, efectivamente, se ha ido al extranjero, llevándose la plata, dejando al personaje más corrido que un mono.

Como llegue á arraigarse el sistema, va ya un negocijo para los agentes de elecciones.

Las negociaciones de paz entre Rusia y Japón, que se llevan en el Norte América parece que naufragan.

El Japón pide una barbaridad.

Rusia se prestará á dar sólo una pequeña.

Y no rebajando aquel nada de lo pedido ni aumentando esta nada á lo que está dispuesta á dar, se romperán los tratos y volverá el mundo á ser espectador de esa lucha de fieras que se realiza en el Extremo Oriente y que repugna de un modo inconcebible.

Qué poco valdrán para los que litigan la vida de los hombres, cuando después de perecer medio millón, sólo por una parte de las dos que pelean no se ha ahogado en la sangre el amor propio.

Barbara es la guerra; mas llevada al extremo á que rusos y japoneses la han llevado, representa un crimen de lesa humanidad.

Leemos:

«Ya es un hecho. Ya no hay obra regeneradora económica; ya desapareció toda esperanza de reconstitución nacional.»

«Sí»

Pues rasguemos nuestras vestiduras y y mosémosnos las barbas los que las tenemos.

Los que no, que se tiren del bigote y se lo arranchen de raíz.

Pero ¡Señor! con tantos caballeros como hay por ahí predicando la regeneración ¿no hemos de tropezar con alguno que predique con el ejemplo?

Montero, Morot, Vega Armijo, López Domínguez, Canalejas, este, ese, aquel, el de más allá, todos ansian la regeneración... y nadie regenera.

Ya lo han oído ustedes. «Ya no hay esperanza de reconstitución nacional». Lo dice todo quejumbroso y á ratos indignado, un periódico de oposición.

¡Qué pesimista se vuelve el ser humano cuando le arrebatan la sartén!

GRANDIOSO ESPECTÁCULO

DE LA

Naturaleza durante la totalidad de los eclipses solares

II

Poco antes cita estas otras palabras del astrónomo inglés Baily á propósito del eclipse de 8 de Julio de 1842, observado por él en Italia: «Estaba yo del todo ocupado en contar las oscilaciones de mi cronómetro para fijar el instante preciso de la desaparición total, sumido en profundo silencio sumido de tanta gente como se arremolinaba por calles y plazas y ventanas, con la atención absorta por completo en la contemplación de aquel espectáculo, cuando de pronto desaparece el último rayo, y viene á ensordecer mis oídos una verdadera explosión de aplausos y gritos que estalla á la vez por toda aquella muchedumbre. Entonces mis fibras se electrizan y no sé qué estremecimiento se apodera de mí: alzo los ojos al Sol, y me encuentro con el espectáculo más arrebatador que puede crear la misma imaginación... Quedé á su vista sobrecogido de asombro, perdí con esto una buena porción de tan preciosos instantes, y á pique estuve de echar en olvido todo el objeto de mi viaje.» El frío experimentador y calculista «Arago» confiesa de sí mismo que «absorto en la contemplación del magnífico espectáculo que acababa de desarrollarse ante sus ojos (era el mismo de Baily, pero en Perpignan) ni pensó siquiera en la polarización de la luz, hasta que ya al fin se lo vino á la memoria este fenómeno,» el que con más empeño se había propuesto observar «Liais», describiendo el de 7 de Septiembre de 1858 desde Parauagua (Brasil) observa: «Al desaparecer el último punto solar, la escena se cambia con más rapidez que en un teatro... Profundo silencio reina en torno de nosotros, turbado tan solo por el eterno ruido intermitente del oleaje que viene á romperse en el litoral. Minuto

y medio dura este solemne intervalo, y ensuguida nuevo cambio de escena, etcétera...»

Otro astrónomo brasileño escribe sobre el de 16 de Abril de 1893: «De pronto la totalidad se presenta en todo su esplendor. Jamás he visto espectáculo más emocionante.» Sobre el de 29 de Julio de 1878 el P. J. M. Degui, S. J. que con otros varios jesuitas le observó desde Deuver (Colorado), hace suyas todas las expresiones, así del Padre Secchi como de Warren de la Rue, en el párrafo antes citado; y L. E. Trouvelot, astrónomo de Cambridge, escribe así mismo: «En el instante solemne del paso á la totalidad, sorprendido yo mismo por la extraña belleza del fenómeno, sentí que una emoción irresistible me dominaba á mi pesar.» El doctor astrónomo ruso Khan-drikoff, antes de describir el de 19 de Agosto de 1887 observa: «Es imposible pintar la impresión que se experimenta en el instante mismo del eclipse total. Nuestro don Antonio Aguilár, antes de referir de la manera que vimos las impresiones del pueblo, nota que «en el momento de eclipsarse el último rayo del sol hay una transición violenta... en la que se experimenta un movimiento de irresistible sorpresa.» y que los astrónomos todos se sentían «en aquellos momentos críticos subyugados por lo admirable del espectáculo que ante sus ojos se desarrollaba;» y más abajo copia estas palabras, que desde Ibiza le escribió el ilustrado Sr. Rosell: «Ni en mis compañeros ni en mí produjo el eclipse confusión ni miedo; pero sí un tiernísimo entusiasmo de asombro y de gratitud; bendijimos á Dios, autor de tan alta maravilla,» etc. Y D. Fr. Márquez añade también á lo arriba citado: «En cuanto á los demás que observábamos el grandioso espectáculo del cielo, sólo podemos decir que la pluma no se presta á pintar la serie infinita de ideas, de impresiones, por que pasamos en el breve intervalo de tres minutos;» y á continuación esto otro, que no es gracioso reproducir aquí, porque no es fácil en estos tiempos hallar, por lo menos impresos, sentimientos y declaraciones análogas, en hombres de un carácter y subiduría, fuera de España: «Y téngase en cuenta que lo que más embargaba nuestra atención no era... todo esto, que al fin sólo es materia. Nuestros pensamientos rompían el velo que oculta la verdadera luz: iban á buscar en otra región más alta y más pura al autor de la creación; iban á terminar en el sentimiento religioso, excitado por las maravillas de la naturaleza. No

los huasares y gendarmes invadiendo la esplanada vecina.

El tiempo era demasiado precioso para que aquella vacilación se prolongase.

y añadió enérgicamente con una pistola en cada mano:

—Al que dé un paso más para salir, le salto el cráneo!

La actitud resuelta del Guapo Francisco, su feroz aspecto y las armas que tenía en la mano y de las cuales no vacilaría en hacer uso, impusieron silencio á los bandidos.

Quedáronse inmóviles y se miraron unos á otros como para consultarse.

Ninguno de ellos se atrevió á pronunciar palabra por temor á las amenazas tan aterradoras del Guapo Francisco.

Aprovechándose de aquel momento, el Guapo Francisco renovó sus tentativas, empleando ora los ruegos, ora las amenazas.

Pero al ver la ineficacia de sus esfuerzos, pateaba y rugía de furor, echaba la espuma por la boca y les mostraba el puño crispado.

Temblaban todos ante aquella cólera terrible, pero un temor más fuerte parecía distraer su atención, y cuando cesaban un poco los gritos, se les veía aplicar el oído á los ruidos exteriores, cual si se oyera ya á



Confirmó la noticia que Rosa acababa de dar, y añadió los más alarmantes detalles.

Había visto los preparativos de la expedición en la aldea de Moreville; la comarca entera estaba sobre las armas, y de un minuto á otro llegarían á la